

Leonardo Garnier Ministro de Educación

Hay que aprobar el TLC y abrir al país

Alejandra Madrigal Ávila

Al Día, 2 de octubre del 2006

El jueves anterior, Leonardo Garnier, ministro de Educación, habló con Al Día sobre diferentes temas. Este es un extracto de esa entrevista.

¿Cómo ve al país?

Este es un país paradójico en el que tenemos cosas que están extraordinariamente bien o mal. Me da la sensación de estar a punto de dar un salto pero que todavía tiene una serie de características que nos frena.

¿El país debe abrirse en estos tiempos a la globalización?

Sin duda, en el mundo de hoy ninguna sociedad tienen posibilidades de desarrollarse y elevar el bienestar de su gente sino es formando parte de la sociedad mundial.

¿Debe el país romper con sus monopolios?

(Se acomoda en su silla). Es una explicación económica complicada y esa frase se convierte en una frase religiosa que la gente interpreta como le da la gana. Lo ideal es que no existan monopolios sino que haya competencia y que el consumidor pague el mínimo necesario. La discusión de si se debe de romper o no con los monopolios es una visión muy parcial, de lo que se trata es que la gente tenga acceso a los bienes y servicios al costo más bajo.

¿Debe de aprobarse el TLC?

Debe de aprobarse y junto con el TLC deben de aprobarse una serie de medidas para que el país pueda aprovechar también las oportunidades y que si no tomáramos esas decisiones estaríamos desaprovechando el proceso de apertura.

¿Qué le parecen las amenazas subversivas de algunos grupos frente al TLC?

Me preocupan porque desestabilizan los procesos democráticos, pero sobre todo el no tener una discusión razonable del TLC y en eso han pecado tanto los que están a favor como los que están en contra.

Tenemos que ver los aspectos negativos, que los tiene, y los aspectos positivos, que también los tiene, y hacer un balance. Me parece que con esos positivos o esos negativos es preferible aprobarlo, pero si uno quiere sacarle el jugo no es suficiente con el TLC. Sería un desperdicio aprobar el TLC y no aprobar otras cosas.

¿Cómo qué?

Cosas de fondo. Afortunadamente dije esto antes de ser ministro de Educación y a la par del TLC quiero un 8 por ciento del PIB en educación, un 100 por ciento de la cobertura en secundaria, mejorar la técnica y los idiomas. También debe haber más desarrollo rural y mejorar la infraestructura del país, porque un país que se abre al mundo y que tiene los puertos y aeropuertos que nosotros tenemos es como suicida.

Siendo joven usted formó parte de movimientos sociales. ¿Qué les recomienda, tienen lógica estos grupos subversivos?

Sí, pero yo no tengo nada en contra de los movimientos subversivos, yo tenía una columna subversiva. Dicen subversivos como si fuera malo, no subversivo es bueno. Subversivo es el que subvierte las cosas para que haya nuevas ideas. Me parece indispensable que la gente joven sea crítica, participe en movimientos, se cuestione las cosas. Pero, a veces, ser crítico es pensar igual al resto de mis compañeros y nunca he creído que eso sea ser crítico. Quisiera ver en la gente joven esa capacidad de pararse al frente y decir a lo mejor estamos equivocados.

Los sindicatos amenazan con bloquear el país el 23 y 24, ¿tienen razón de hacerlo?

No creo que parar la educación sea una buena práctica, ni siquiera en mis épocas de estudiante revoltoso, porque cuando uno para las clases a quien le está haciendo daño es a los estudiantes. No tiene sentido paralizar el país, debemos discutir el TLC tanto a favor y en contra. Ese tipo de manifestaciones no contribuyen en mucho a eso y lo único que hacen es polarizar más al país.

A cuatro meses en el gobierno, ¿cómo califica su gestión?

Que difícil calificar uno... Hemos logrado conocer el Ministerio que es grande y complicado, y cuando uno quiere transformar la institución tiene que entenderla bien. De las mejores cosas es el haber identificado las líneas estratégicas de trabajo, es decir, si tenemos 208 semanas (52 por año) y sabemos los principales problemas de la educación, con ese tiempo y los recursos que tenemos, debemos enfocarnos en 10 cosas básicas por hacer.

¿Cuál es su mayor logro en estos meses?

No sé cual es, sé cual quisiera que fuera y es haber abierto una esperanza de que la educación puede ser mejor.

¿Su mayor frustración?

Las resistencias al cambio, esas cosas que uno sabe que podrían caminar más rápido, no caminan más rápido porque en mucho tiempo esa fue la costumbre.

En ese apuro, ¿cómo mejorar la calidad de la educación?

Lo primero, que los estudiantes asuman la educación como cosa propia. Lo segundo, la calidad de los docentes, pues la educación es tan buena como los maestros. En ese sentido el Ministerio tiene que decirle a las universidades qué tipo de docentes necesitamos. Me emociona luchar contra esa sensación de que la educación es aburrida y para eso debemos retomar los cursos de artes, de plásticas, de teatro, de danza, la física, educación para el hogar, todo esas cosas. Y tercero, entender que si Costa Rica quiere competir a nivel internacional, tiene que competir por tener la mano obra más cara